

RESCOLDO

El martes a la noche, luego de lo ocurrido con uno de nuestros compañeros de mesa, no podía evitar que mi mente se encontrase colmada de esas imágenes que estaban fijadas en mi memoria.

Ya han pasado varios días y aún mantengo muy presentes algunos momentos.

En el artículo anterior hacía referencia a ese gesto surgido desde el alma de aquel hombre.

Muchas veces habíamos conversado que algún día aparecería muerto.

Nunca supuse me vería involucrado con su situación final.

Al deberlo sacar de debajo de la cama donde se encontraba tirado no tenía otra posibilidad que jalarlo de sus tobillos.

Un frío inmenso tenía su cuerpo y se hacía realidad en su piel.

Sentía que se lo iba robando a la muerte por un breve espacio de tiempo.

Sentía la necesidad de agradecer a Dios que me ponía en esa situación que no le permitía encontrar una muerte tan trágica. Solo y tirado en el suelo debajo de una cama.

Habría de fallecer, rato después, atendido y en una cama de hospital.

Sus manos ennegrecidas eran, también, testimonio del frío interior que tenía en aquel momento.

Varias veces, durante la noche, me desperté sintiendo aquel frío en mis manos.

En un determinado momento toqué su frente para saber si también allí estaba el frío pero ella estaba, tímidamente, tibia. Tal vez producto de algo de fiebre.

Pidió para tomar algo. En su casa no tiene agua y, por lo tanto, debí acudir a la casa de una vecina para solicitar tal cosa.

Tomó largos tragos y con notoria avidez.

Casi inmediatamente le pregunté si quería algo y volvió a decirme quería tomar algo.

Volví a acercarle el agua y volvió a tomar como si hiciese mucho no lo hacía.

Le puedo asegurar, estimado lector, nunca más habré de quejarme porque el agua salga con poca presión y no pueda bañarme o alguna queja similar. En casa hay agua y está al alcance de mi mano.

Sabía que mi presencia no era suficiente como para tomar las decisiones que había que tomar y fui a solicitar ayuda y la misma respondió con la presteza que uno podía esperar.

No pensé que aquella persona me iba a decir "Vamos" sino que pensé iría a mandar alguno de los funcionarios de aquella dependencia municipal.

No me dijo que en un rato iría ni que estaba ocupada en otras cosas o algo por el estilo que bien podía ser. "Vamos" fue su respuesta. Me pregunté si yo siempre respondía con tal solicitud a algún reclamo que se me realizaba

y no me supe responder. Tal vez en alguna oportunidad respondí con presteza pero, también, en alguna otra demoré mi respuesta. Cuando asistieron los de una emergencia móvil lo primero que dijeron era que había que cortar las ramas de una enredadera que cubre el frente de la casa y hace uno deba entrar agachado. Cuando se retiró en la camilla los mismos de la emergencia había solicitado un machete en una casa y lo habían realizado ellos.

Me enteré de su fallecimiento por una persona de la comunidad que se acercó hasta el hospital a llevarle algunas cosas que podría necesitar. Yo había quedado en ir una hora más tarde con uno de los muchachos de la mesa compartida.

Supo, ella, tener una respuesta solidaria más presta que la mía. Son todos rescoldos de lo vivido durante la semana y que, sin duda, se han quedado en mí y lo comparto con ustedes.

Padre Martin Ponce de León SDB